



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18890

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 27 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PROBLEMA SOBRE PROBLEMA

Mientras que la Junta de defensa se ocupa en resolver con escasa fortuna la crisis del trabajo le van obstruyendo el camino las dificultades.

Figura entre éstas un problema bastante tenebroso, que no esta en su mano evitar, por que lo ha creado la difícil situación económica que atraviesa el país y lo agrava considerablemente la guerra en que se encuentran empeñadas Rusia y el Japon.

Por un lado la baja del crédito produce la elevación de los productos interiores; y como si esto no fuese suficiente para agravar la situación de los trabajadores, por otro lado imprime nuevo movimiento de alza de los comestibles el temor de probables conflictos como consecuencia del que ha surgido en el Extremo Oriente.

Como manifestación última de ambas causas, se registra desde ayer la subida del pan. El temor de que los conflictos mencionados dificulten la llegada de trigo procedentes del Oriente de Europa y el de que el existente en España sea exportado para cobrarlo en oro, ha determinado un alza en las harinas, que Dios quiera no tenga de hoy en adelante superior importancia.

Y como sube ese producto, base del alimento de la gente pobre, suben los demás comestibles, que van resultando de lujo para la mesa humilde del infeliz obrero. El arroz, las patatas, el bacalao, suben con velocidad nunca vista, de tal modo y manera, que hacen esperar un conflicto tremendo si no se encuentra la posibilidad de poner freno a un mal tan grande.

Persiguese actualmente la solución de la crisis del trabajo y deseamos de todas veras que se logre. ¿Pero sera eficaz? Si siguen en

alza los artículos de necesidad prima; si no se detiene la elevación de precios y el jornal no es bastante para cubrir siquiera las mas apremiantes atenciones ¿qué va a pasar aquí?

Hablando de este asunto anteayer en el seno de la junta de defensa el representante de una sociedad obrera, decía:

—Si suben los víveres y llega el momento en que el salario no sea suficiente para acallar el hambre ¿qué haremos?—Y añadió: Los que como yo no trabajen, por que no hallan donde, no haran nada; pero los que tienen ocupacion tendrán que hacer lo que hacen los demás; subir lo que venden, el precio de la fuerza, el jornal, que es lo mismo que hace el panadero con el pan, el tendero de ultramarinos con el arroz y el bacalao y el hortalicero con las patatas, con ese pan del pobre que hoy ya va siendo pan de rico.

No son estas rigurosamente las frases del obrero. Su pensamiento si, y tal como era lo dejó entender con logica aplastante.

Y véase por donde la situación económica de España que eleva el precio de los comestibles y el conflicto del Extremo Oriente que agrava la cuestión, amenazan con el recrudecimiento de esa lucha social de obreros y patronos, si a evitaria no acuden los sentimientos de amor y caridad.

Nos encontramos en una mala hora y quiera Dios que sea breve para bien de todos.

TIJERETAZOS

Dice un colega:

«Mientras el lector europeo se deleita con las obras de imaginación, los japoneses demuestran sus preferencias por los libros de historia, geografía, relatos de viajes y biografías de hombres ilustres.»

Y dice enseguida que en el espacio de veinticuatro horas han desfilado por la bi-

blioteca imperial de Tokio 7.770 lectores.

Hoy creemos en el peligro amarillo.

Porque esa gente que en lugar de novelas se deleita con la historia y con la geografía, aprende por algo que no es para quedarse en casa.

Los neutrales.

Un diario satírico danés, publica la fantasa siguiente:

«La escena tiene lugar en el Paraíso, y San Pedro conferencia con el Padre Eterno; cuando acaba de hablar, el ángel de Rusia dice:

—Ven en ayuda de los rusos. Todopoderoso. El Zar te glorificará en San Petersburgo, se arrodillará ante tí en Moscov y besará el polvo de Kasáu.

—Extirmina a los rusos inicuos y crueles, suplica el angel de Finlandia, con el rostro bañado en lágrimas.

El angel de Francia murmura en la oreja del Señor: «Sostén a los rusos, si no, Francia tendrá que declararse en quiebra.»

El angel de Inglaterra se inclina al oído izquierdo del Señor, diciéndole: «Da la victoria a los japoneses para que no nos veamos obligados ir en su ayuda.»

—Precipita á los dos en la ruina, suspira el ángel de la China, doado lo más profundo de su corazón.

—¿Dónde esta el ángel japonés, pregunta el Señor; no lo veo.

—Ha partido para la guerra, dice San Pedro, y ahora se encuentra en Port Arthur.

Dios pasea su mirada de uno á otro de sus seraficos suplicantes, aparece una sonrisa en su rostro impenetrable, y dice:

—Escucha, Padre... Nosotros quedaremos neutrales.

SABLAZOS

ESCRIBA CALLEJERA

Los «sablazos» están á la orden del día y constituyen una verdadera obsesión.

Antes se «daban» sólo en la calle de Sevilla, pero ya con la plétora de felicidad y satisfacciones que reina por doquier, han extendido su esfera de acción y ahora se dan y se reciben «en todas las calles, plazas y puntos reservados que tiene Madrid», como voccean los vendedores de guías y calendarios en la Puerta del Sol.

Estamos mejor que queremos. Cierito es que no ya en la capital de la monarquía, si no en el resto de España, la gente se duele y conduce de que los tiempos van de mal á peor, pero se quejan de poco, supuesto que al menos, nuestro hermoso sol, nuestro admirable cielo, sigue siendo siempre el mismo.

Volviendo á los sablazos ¿quién puede alardear de no haberlos recibido alguna vez en su vida?

Hay por ahí infinidad de gentes que solo viven de eso, del sable, y lo manejan con tal arte y maestría que podrían, sin el menor inconveniente, dirigir una cátedra de esgrima callejera ó una sala de armas.

El sablista nace y el víctima «se hace» y la prueba es que son más los llamados, digo, los apaleados, que los escogidos; y en materia de sablazos, como dijo el otro, todo es empezar.

Muchos ciudadanos, de esos que no tienen oficio ni beneficio, ni casa ni hogar, ni siquiera donde caerse muertos de vergüenza, es un suponer, entre otras razones porque no la tienen, salen de sus tugurios todos los días con la sana y pia intención de dar un sablazo al Inocente del alba.

Y nunca falta un desventurado que recibe de plano ó de filo el consabido «golpe», escuchando narraciones inverosímiles, la historia entera de la cónyuge en meses mayores y la prole ahullando de necesidad. ¿Quién se hace el sordo á tales insinuaciones?

No se puede esperar que semejante estado de cosas cambie, porque el «sablazo», al menos en España ha venido á ser una especie de precepto, un elemento indispensable para el buen orden y gobierno de las clases, las familias y los individuos que van de capa caída las tres cuartas partes del año.

Ahorra se puede decir, que los «sablazos» llueven, materialmente; y ya pueden llamarse dichosos los que escapan ileso y pueden meterse en la cama sin haber recibido las duras caricias del sable popular y le llamo así, porque hoy y como están las cosas, á todo y á todos alcanza.

Pero no cabe desconocer que el «sablazo» está adquiriendo demasiado importancia, y resulta en cierto modo contraproducente, porque ya la gente que antes aguardaba á pie firme el ataque de los sablistas, ahora los presiente y huye, llamando á Tacónes en su auxilio.

Y lo peor de los «sablazos» es que lleguen á consumarse, que queden en el

aire, ó sea en proyecto, porque entonces maestro de esgrima callejera se desacredita y lo que es peor, se liete á sí mismo, y puede si viene á mano, hasta anochecer de inanición, valgo dolor de estómago, ó si quiere, de hambre, más ó menos atrevida.

En definitiva, como sistema, el «sablazo» es malo; como procedimiento no es bueno; como ideal resulta bastante deficiente y como «línea de conducta» bastante curvo.

Regla general: donde el «sable» impere, los garbanzos faltan; y ya todos estamos enterados de que los que dan «sablazos» son gentes de poco más ó menos, que no tienen qué comer.

Abel Inart.

Sección Literario-dramática

Conforme anunciáramos ayer, el domingo 28 del actual, á las nueve de la noche, se celebrará una velada literario-musical, en el Centro de estudios sociales, con arreglo al siguiente programa:

- 1.º Fantasia de la ópera «Cavalleria Rusticana».
- 2.º Libertad!, poesía, por S. Rubio.
- 3.º Siempre en guerra, poesía, por Toloza Hernández.
- 4.º Vale Boston-Virán, por Verley.
- 5.º Primavera!, poesía, por J. Carrillo.
- 6.º Valses «La Estrella Polar», por Waldenfelt.
- 7.º El Trabajo, poesía, por Tito Ca-macho.
- 8.º La Mina, poesía, por V. Medina.
- 9.º Polka, por Farbak.
- 10.º La Canción del Río, poesía, por Jara Carrillo.
- 11.º Vals lento, por Ortis.
- 12.º La Ximifad, poesía, por J. Saura.
- 13.º La Libertad, prosa, por A. Carrillo.
- 14.º Mazurka «Amalia», Faobah.
- 15.º E triunfo de la Idea, prosa, por García Arques.
- 16.º Pátre!, poesía, por S. Rubio.
- 17.º Fantasia de la ópera «Tosca», por Puccini.

CURIOSIDADES

Valor probado

En los Estados Unidos disfrutan este in-

LOS BANDI OS INDI S

316

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 315

rápidamente sin saber á donde iba.

Cuando atravesaba el gran vestibulo para llegar á la puerta del patio y pedir su caballo encontró al mayor que bajaba la escalera.

jóven; pero el jefe de los músicos que no era otro que Jotho Monjes la cogió bruscamente por el brazo. A una señal de brahmin los músicos se agruparon en derredor de Telitza que se vió obligada á salir con ellos.

Burtell entregado por completo á sus tristes pensamientos apenas fijó la atención en la salida de Telitza. En cualquiera otra circunstancia se hubiera ocupado de ella; pero ahora no tenía mas que un pensamiento Cecilia después de haber estado algún tiempo inmóvil en el mismo sitio, buscó con la vista al mayor para preguntarle: pero el mayor había salido con miss-tress Craighton.

Apesar de la evidente preocupación de Burtell, muchos oficiales se acercaron á él para hablarle de su querrela con Craighton y probablemente para preguntarle lo que había excitado su cólera.

Otros se mostraban mas curiosos aun por saber las relaciones que existían entre Enrique y la hermosa payadera.

Fatigado por las miradas por las preguntas y por la presencia de tantas personas alrededor de él Burtell cogió su sombrero y se retiró.

Middley y Raleigh se levantaron para seguirle, pero él les hizo seña de que le dejaran solo y se alejó

Una visita inesperada

Al oír estas palabras Enrique quedó aterrado. Diversas circunstancias habían hecho muchas veces suponer la verdad; pero había evitado fijar su pensamiento en esta sospecha tan triste para su amor. Recordaba todavía lo que Raleigh y Middley habían dicho un día delante de él respecto á miss-tress Craighton y á sus intrigas con un civiliano de Bonarés. Suponer un instante que esta mujer podría ser Cecilia le parecía á Burtell un insulto para la que él amaba.